

# Excavaciones y conservación preventiva en la fortaleza de Alcalá la Vieja (Alcalá de Henares, Madrid)

MIGUEL ÁNGEL LÓPEZ MARCOS<sup>1</sup>, MANUEL MARÍA PRESAS VÍAS<sup>2</sup>,  
ELENA SERRANO HERRERO<sup>2</sup> Y MAR TORRA PÉREZ<sup>2</sup>

En los últimos cuatro años se han realizado trabajos arqueológicos en el yacimiento de Alcalá la Vieja, promovidos por la Dirección General de Patrimonio Histórico y enmarcados en el *Plan de Yacimientos Visitables* de la Comunidad de Madrid. Su naturaleza ha sido variada, siendo el principal objeto de la presente comunicación los realizados en la zona de acceso a la fortaleza andalusí.

## Introducción al yacimiento

El yacimiento de Alcalá la Vieja está situado en el Parque de los Cerros, en varias elevaciones en la margen izquierda del río Henares, entre los cerros del Ecce Homo y Malvecino.

El primer paso de estos trabajos consistió en la elaboración de un *Estudio documental* en el que se recopiló toda la información escrita sobre el yacimiento, ya estuviera publicada o se tratara de informes y/o memorias de excavación inéditas, para establecer un estado de la cuestión. A continuación se realizó una prospección arqueológica del conjunto del yacimiento con el fin de delimitar y caracterizar las distintas zonas que lo conforman, así como elaborar una primera y sencilla lectura de la estratigrafía muraria de los escasos restos de fortificación visible.

Posteriormente se procedió a la realización de tres pequeñas campañas de excavación en sectores considerados clave del yacimiento: la puerta de entrada a la fortaleza, localizada en excavaciones realizadas en la década de 1980 dirigidas por Araceli Turina; la plataforma superior intramuros, donde se realizaron las primeras excavaciones científicas en la década de 1960, dirigidas por Juan Zozaya, y los arrabales, donde no se habían realizado trabajos de excavación hasta el momento. Paralelamente se realizaron trabajos de conservación en la zona de acceso a la fortaleza.

<sup>1</sup> Terra-Arqueos

<sup>2</sup> TAR Sociedad Cooperativa Madrileña.

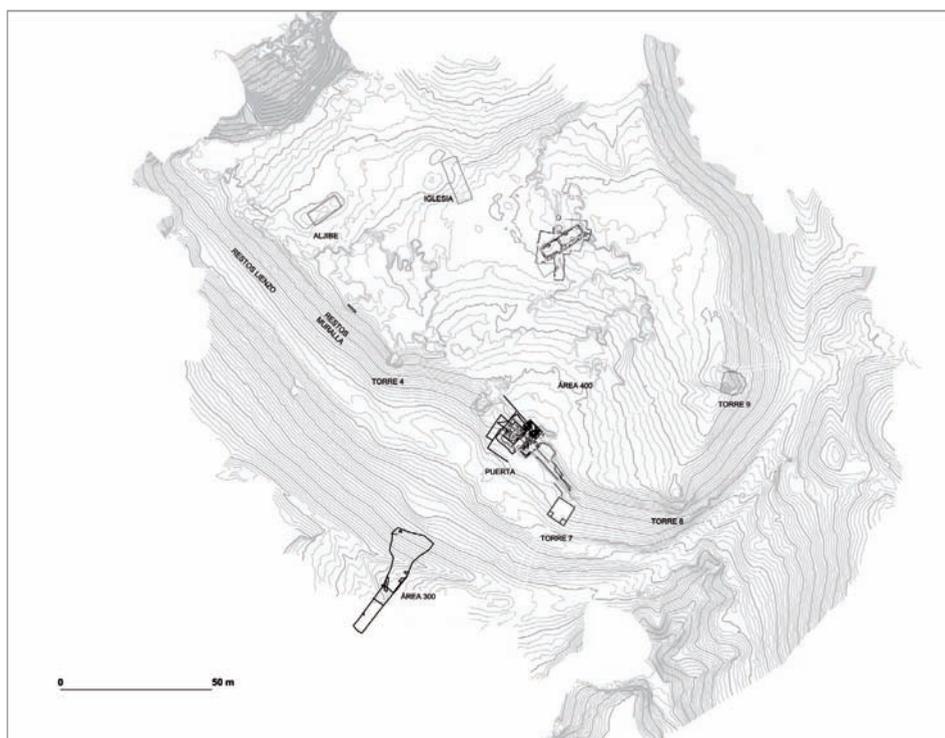


Fig. 1.- Planta general del yacimiento de Alcalá la Vieja" (soporte: ASF Imagen).

El *Estudio documental* indicaba varias cuestiones importantes. En primer lugar, la existencia de estructuras de cronologías previas a la ocupación de época andalusí. En efecto, mediante las excavaciones realizadas se habían documentado fosas de la Edad del Bronce y muros de época carpetana. Además, en las prospecciones arqueológicas de superficie se habían localizado materiales cerámicos de época romana.

Por lo que respecta a la fase andalusí, se viene considerando que la ocupación debió producirse pocos años después la conquista, aunque no existen pruebas al respecto. Debido a ello, la construcción de la fortaleza se ha datado entre el año 740, como fecha más temprana, y mediados del siglo IX, como fecha más tardía, con abundantes fechas intermedias. Para apoyar estas hipótesis se han planteado cuestiones toponímicas y numismáticas. En cuanto a las primeras, la mención en las fuentes musulmanas de los lugares de *hisn al-qal'a* (año 825) y de *al-qulay'a* (año 920), que harían referencia a Alcalá la Vieja. En cuanto a las segundas, el hallazgo en superficie de un *dírham* del año 825 se ha considerado como prueba de que estuviera fundada la fortaleza en esa fecha. Sin embargo, el

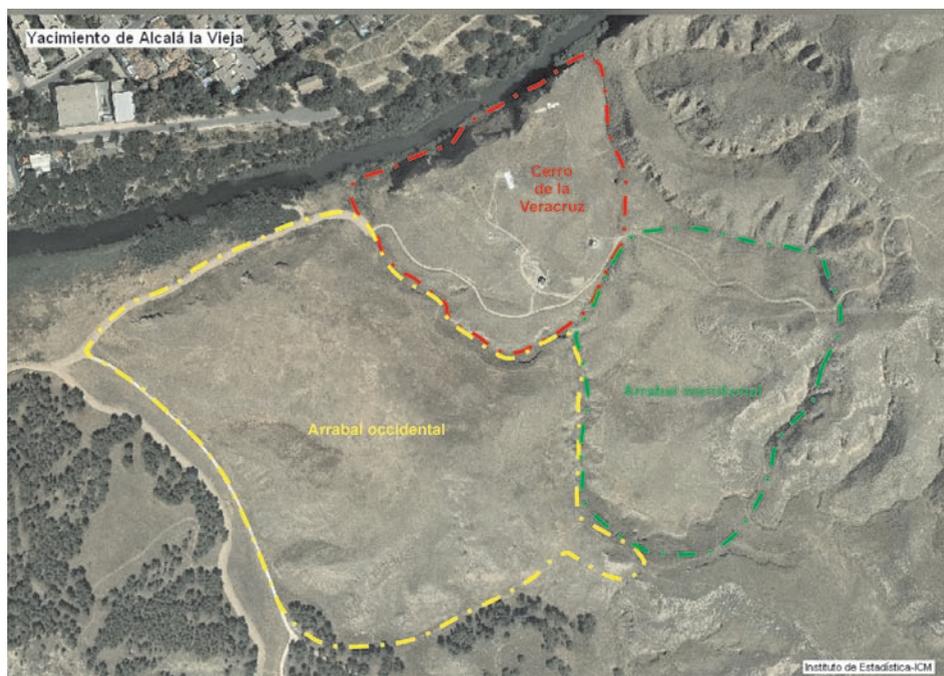


Fig. 2.- Localización de las zonas de prospección.

estudio detallado de la fuentes musulmanas parece descartar que las menciones a *hisn al-qal'a* y a *al-qulay'a* se correspondan con Alcalá la Vieja, ya que la primera es una mención a un lugar indeterminado ocupado por los cristianos, sin mayor referencia geográfica, y la segunda, una fortaleza cercana a Guadalajara, parece más conveniente relacionarla con Alcolea del Torote. La existencia de la fortaleza queda con seguridad acreditada en las menciones en las fuentes musulmanas a *Qal'at 'Abd al-Salam* en referencias a los años 1009 y 1108.

Los restos de fortificación actualmente visibles, sin embargo, se vienen considerando en su mayoría como de fase cristiana, a pesar de que en general conservan, sin duda, el trazado de la fase original andalusí. Se ha señalado la gran cantidad de materiales romanos reutilizados en la construcción de las defensas, provenientes de *Complutum*. No se conoce el número de torres que defendían el recinto, habiéndose contabilizado entre cinco y nueve según los diferentes autores, si bien parece que esta última se corresponde con la cifra más aproximada. De ellas, la mejor conservada es la torre albarrana, aunque pertenece ya a la fase cristiana.

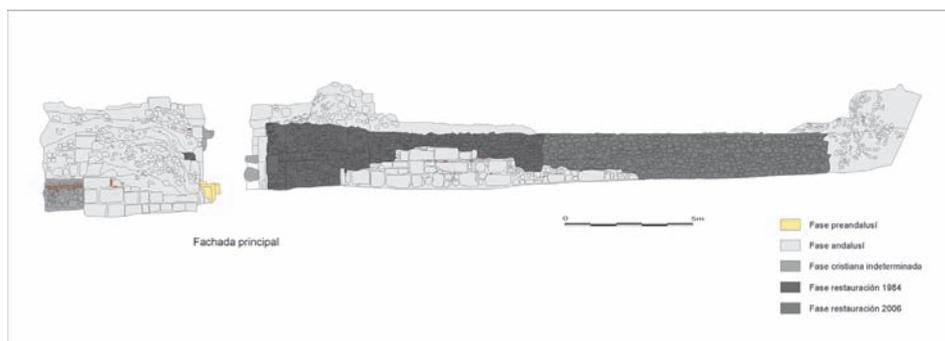


Fig. 3.- Puerta de entrada a la fortaleza. Alzados (soporte: *Caracterización geométrica y levantamiento topográfico* realizado por ASF Imagen).

Sin embargo, el elemento de mayor importancia de la fortaleza es, sin duda, la puerta de entrada a la misma. Su estructura es la de dos torres rectangulares que delimitan un pasillo en el que se sitúan dos puertas con arco de herradura; Turina considera que la segunda puerta se corresponde con una reforma de la puerta de fase califal, además de considerar también una reforma de fase cristiana en la torre oriental, que piensa era originalmente hueca.

La estructura interna de la fortaleza es bastante desconocida. Destacan un gran aljibe subterráneo, de fase incierta, aunque seguramente andalusí, y la iglesia, documentada parcialmente en excavaciones realizadas en la primera mitad de la década pasada, dirigidas por A.L. Sánchez Montes y J. Vega, que presenta una amplia zona cementerial tanto al interior como al exterior. También se conoce la existencia de silos para el almacenamiento subterráneo y algunas tumbas cristianas dispersas. Se ha pensado también que albergaría un alcázar y una mezquita, de los cuales no hay pruebas.

En las recientes excavaciones en la plataforma superior, continuación de las efectuadas por Juan Zozaya, se ha documentado un edificio semisubterráneo que corta a gran cantidad de fosas anteriores. Fue construido a finales del siglo XIV, estuvo en uso durante el siglo XV, con una remodelación, y ha sido interpretado como unos almacenes.

El yacimiento se completa con dos arrabales extramuros, separados de la fortaleza y entre sí por profundos barrancos. Presentan restos de muros dispersos y materiales cerámicos y constructivos en superficie. Se consideran definitivamente abandonados en el siglo XIV, y la fortaleza en la segunda mitad del XVI. Tanto la prospección arqueológica como la excavación en los arrabales confirman la existencia de numerosos restos de construcciones, especialmente visibles en los barrancos que los separan, indicando que el desarrollo de los mismos es relativamente reciente.

EXCAVACIONES Y CONSERVACIÓN PREVENTIVA EN  
LA FORTALEZA DE ALCALÁ LA VIEJA (ALCALÁ DE HENARES, MADRID)

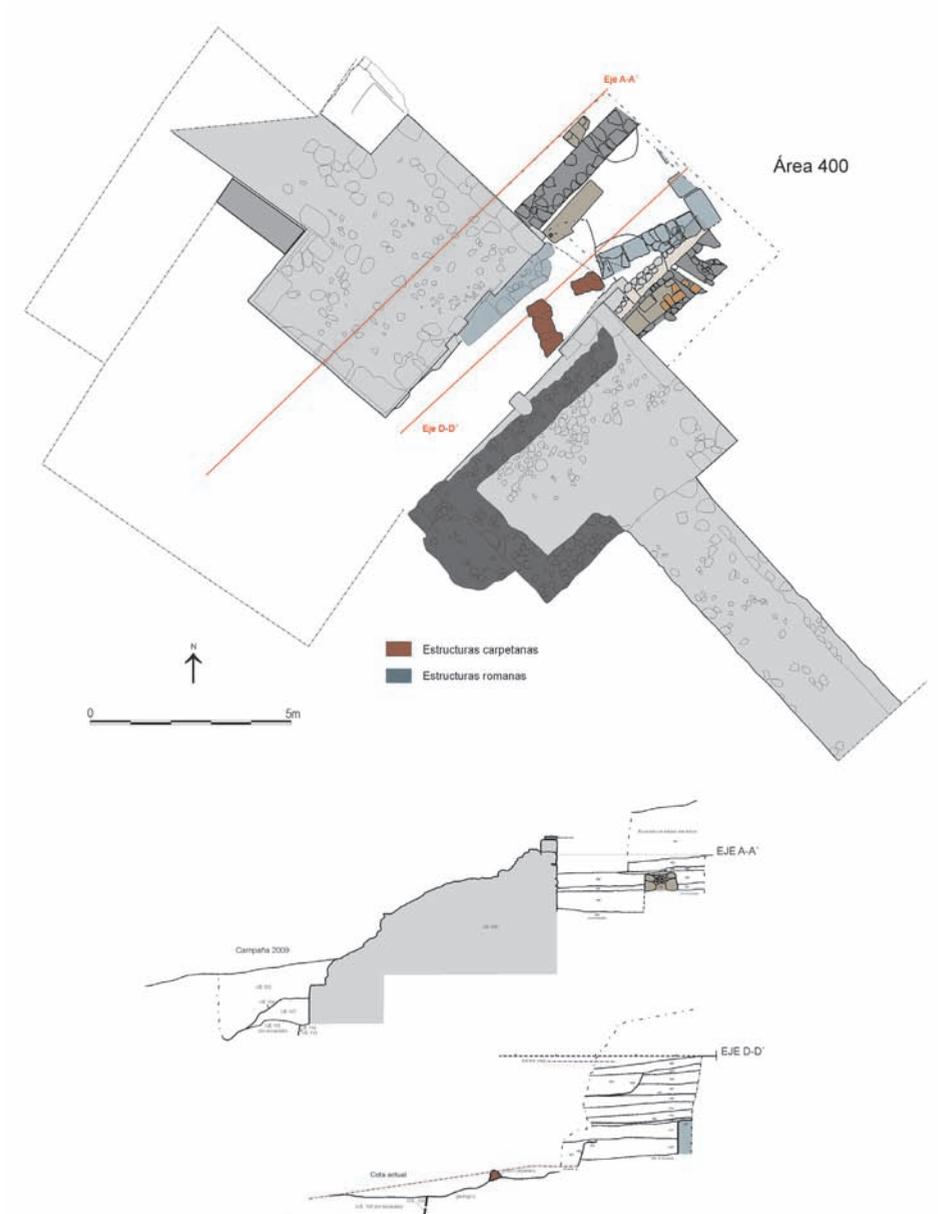


Fig. 4.- Puerta de acceso a la fortaleza. Planta general y secciones acumulativas A-A' y D-D'.

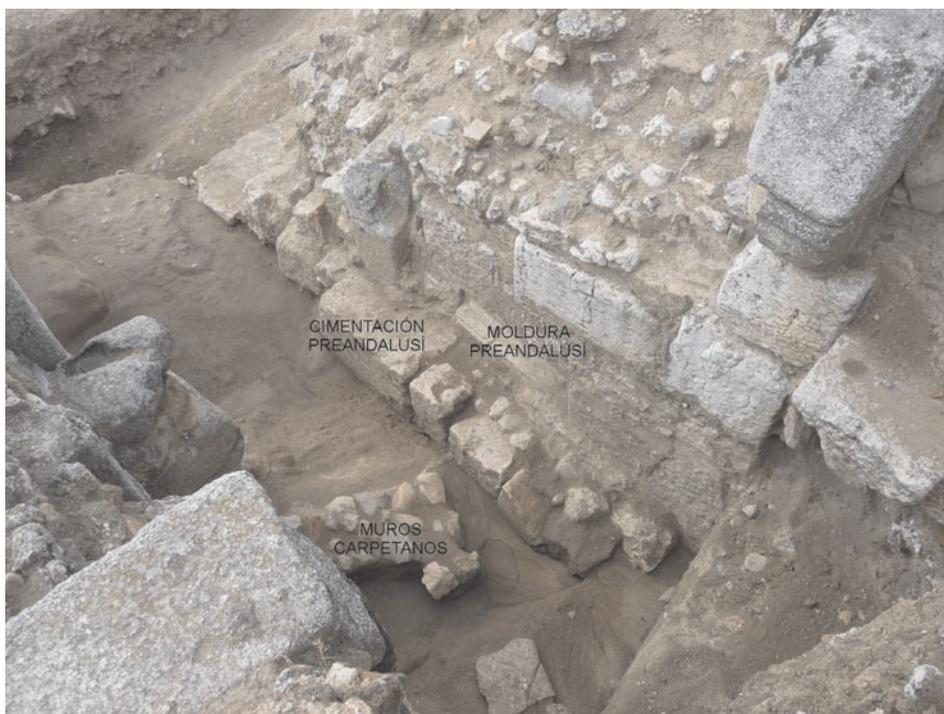


Fig. 5.- Estructuras preandalusíes localizadas en el pasillo de entrada a la fortaleza.

### Los trabajos de excavación y conservación preventiva en la puerta de la fortaleza

Sin duda, la zona que hasta el momento presenta mayor interés en el conjunto del yacimiento es el entorno de la puerta de entrada a la fortaleza, además de presentarse como uno de los puntos fundamentales a la hora de hacer visitable el yacimiento. Como ha sido comentado anteriormente, la puerta fue parcialmente documentada por las excavaciones arqueológicas dirigidas por Araceli Turina en la década de 1980.

De acuerdo con su interpretación, la puerta estaba formada por dos arcos de herradura consecutivos, flanqueados por dos torres rectangulares, la occidental maciza y la oriental hueca. Mientras que la primera torre se asentaba parcialmente sobre una cimentación de sillares, la segunda no presentaba cimentación de ningún tipo.

La excavación en el pasillo de entrada proporcionó una sucesión de tres pavimentaciones que ocupaban únicamente la parte central del hueco, mientras

EXCAVACIONES Y CONSERVACIÓN PREVENTIVA EN  
LA FORTALEZA DE ALCALÁ LA VIEJA (ALCALÁ DE HENARES, MADRID)



Fig. 6.- Torre occidental de la puerta antes y después de su consolidación.



Fig. 7.- Vista general del área excavada en el entorno de acceso a la fortaleza.

que los laterales eran simplemente de tierra. Los pavimentos estaban hechos de cantos de río bastante grandes y piedras reaprovechadas, como un fragmento de fuste de columna romana. Bajo el pavimento más antiguo se documentaron unos muros carpetanos.

Según Turina, la fase de construcción más antigua era de época emiral, y corresponde al momento de su fundación, que remite aproximadamente al 850. Tendría un solo arco de herradura y dos torres de planta rectangular, más estrechas que las actuales. En época de 'Abd al-Rahman III se añadiría un segundo arco en la zona intramuros.

Los trabajos arqueológicos realizados estos últimos años permiten matizar algunas de las cuestiones relativas a la puerta de entrada. En primer lugar, parece descartarse que la torre oriental fuera hueca, ya que presenta una estructura similar a la occidental, claramente maciza. Por otra parte, la lectura estratigráfica de las torres no permite establecer la reforma señalada por Turina en época de 'Abd al-Rahman III, mediante la cual se añadiría una segunda puerta; por el contrario, se aprecia una clara unidad en el conjunto, que se remontaría al momento de su primera construcción. Además, se ha podido apreciar cómo la cimentación señalada para la torre occidental se corresponde en realidad con los restos de una estructura preislámica conservada *in situ*, posiblemente de

EXCAVACIONES Y CONSERVACIÓN PREVENTIVA EN  
LA FORTALEZA DE ALCALÁ LA VIEJA (ALCALÁ DE HENARES, MADRID)

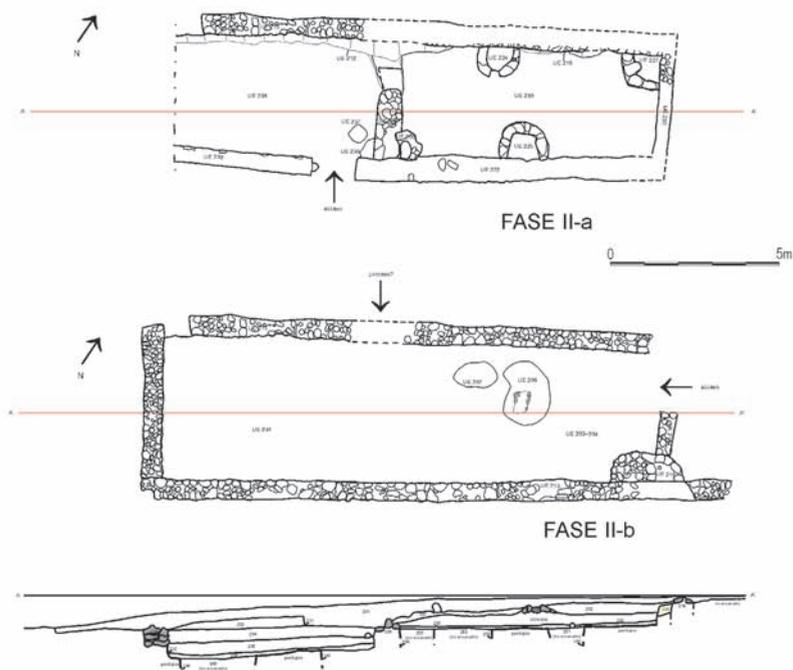


Fig. 8.- Almacén excavado en el interior de la fortaleza. Vista general, plantas de fase y sección acumulativa A-A'.

época romana. Por último, se constata que el pasillo de entrada constaría de una suave rampa de acceso.

Para los últimos trabajos arqueológicos se ha optado por abrir una amplia zona escalonada que proporcionará unas medidas de seguridad aceptables ante la potencia de los depósitos acumulados, tanto para los propios trabajos como para los potenciales visitantes.

Estos trabajos han aportado nuevos datos sobre el yacimiento. Así, por lo que respecta a la fase preislámica del yacimiento, se han documentado sendos muros con fábrica de grandes sillares, sillarejo y mampostería irregular de mediano tamaño, de piedra caliza, coetáneos y perpendiculares entre sí, uno de ellos destruido en parte por la fosa de cimentación de las estructuras defensivas andalusíes. Por el momento se desconoce la naturaleza del edificio al que pudieran pertenecer ambos muros, si bien se trataría de una construcción de cierta entidad. La similitud de su fábrica con edificios documentados en *Complutum* fechados en el siglo I de nuestra era permite de momento establecer esta cronología. A estos muros se adosa un estrato de vertidos con abundantes restos de basuras (cenizas, cerámicas, huesos animales, tejas) que indicaría la amortización del edificio anterior. Los materiales cerámicos documentados indican una datación para este estrato de finales del siglo V o inicios del siglo VI.

Para la fase andalusí, la primera actividad documentada se relaciona con la propia construcción de la fortaleza andalusí, en el caso que nos ocupa, la puerta de entrada a la fortaleza. Con el fin de acondicionar la zona, se realiza un amplio desmonte que afecta, lógicamente, a la estratigrafía anterior, por lo que, como fue indicado, se desmantela parcialmente uno de los muros anteriores. Una vez acondicionado el terreno, se procede a la construcción de las torres que flanquean el acceso a la fortaleza, rellenándose posteriormente el espacio entre los límites de las fosas y las estructuras defensivas. En este relleno, los materiales cerámicos señalan un incipiente desarrollo de las piezas con decoración pintada, una importante representación de engobes pajizos y una ausencia del tipo de “olla con escotadura” que, unida a la ausencia del vidriado, parecen indicar una cronología para la construcción de la fortaleza de finales del siglo X.

A continuación se forma un potente estrato de aporte cuyo origen viene condicionado por la existencia de los muros de la fase anterior. Los constructores de la fortaleza se ven en la necesidad de elevar el terreno hasta una cota suficiente que salve los muros romanos, sólo parcialmente desmontados, ya que estas estructuras se encuentran donde se pretendía localizar la entrada principal. La superficie superior de este estrato funcionará como el primer nivel de suelo de la fortaleza andalusí, al que seguirá otro, con bloques de cal y mayor dureza, ya datado en plena época taifa.

En un momento impreciso, entre finales de la fase andalusí y los primeros momentos tras la conquista cristiana, se construyen dos muros paralelos entre sí y perpendiculares a la fachada interior de las torres, que vienen a delimitar la

puerta de la fortaleza y a forzar que el acceso al interior de la misma sea directo. Sus fábricas alternan sillarejo con mampuestos irregulares de piedra caliza, arenisca y cantos de cuarcita.

Tras la existencia de un nuevo nivel de suelo, y debido al paulatino aumento de nivel en el acceso que se ha ido produciendo con el paso del tiempo, ya en época bajomedieval se colocan nuevas quicialeras, tanto intramuros como en el pasillo de acceso. Posteriormente se ha documentado el abandono y ruina paulatina de la fortaleza, fechada entre finales del siglo XV e inicios del siglo XVI.

La excavación efectuada extramuros en la zona de la puerta, delimitando totalmente la torre occidental, permitió reconocer cómo su alzado se encontraba ligeramente escalonado, habiéndose documentado tres pequeños escalones. Muy cercano a ella se documentó un silo, cuyos materiales de relleno indican una cronología de finales del siglo X o inicios del siglo XI. Además se documentó, adosado claramente a la muralla y a la torre occidental de la puerta, un muro con fábrica de mampostería en hiladas trabadas con barro, que presenta en su parte superior un filete de doble hilada de ladrillos tanto a soga como a tizón, sobre el cual se asienta tapial bastante mal conservado. Este muro parece interpretarse como un refuerzo a la muralla en esta zona y se fecharía en un momento indeterminado entre los siglos XII-XIV, ya que no han sido totalmente excavados los estratos que se le asocian. Por último, fueron documentados sendos estratos de derrumbe de la fortaleza, fechados a partir del siglo XIV.

Los trabajos de consolidación preventiva se han centrado en el entorno del acceso a la fortaleza, punto fundamental para su futuro como yacimiento visible. Su estado de conservación no es muy bueno, ya que se trata de un yacimiento de "libre acceso", sin vigilancia y en el que no se realiza ninguna tarea de mantenimiento.

La filosofía de la intervención se ha centrado tanto en la seguridad como en la conservación. En lo referente a la primera, la propia condición de "yacimiento accesible" llamaba a eliminar los elementos de riesgo tanto para los visitantes como para el propio yacimiento. Para ello se han eliminado los perfiles de gran potencia de anteriores intervenciones y se han señalado las zonas abiertas. La necesidad de abrir en extensión para preparar la zona para futuras intervenciones, ha permitido reducir todos los perfiles a menos de un metro de potencia creando las terrazas necesarias.

Respecto a la conservación, las intervenciones se han dirigido igualmente a preservar y conservar lo exhumado. Se ha creado una capa de protección en varias de la estructuras, con el recrado de una hilada a modo de coronación y de fácil reversibilidad. En lo referente a los drenajes, se han creado las pendientes necesarias en las terrazas de excavación para facilitar el desagüe de escorrentías de lluvia con facilidad, sin alterar la fisonomía del yacimiento.

Durante los trabajos realizados en la entrada a la fortaleza se ha tratado de intervenir lo menos posible, siguiendo el criterio de respeto al original. De esta

manera, se ha recuperado la técnica del escalonado en la torre occidental documentada durante la excavación y se ha recreado lo necesario para proteger el original y facilitar la comprensión al visitante. Para ello se ha empleado el mismo tipo de aparejo y se han utilizado separadores, un elemento fundamental para diferenciar el original del añadido. Toda la intervención, es reversible de modo mecánico-manual.